

RICARDO J. CATARINEU.—PEDRO SABÁU

LOS FIAMBRES

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1898

LOS FIAMBRES 1139 CATA

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Al primer actor y director don
Leueslav Brucno

Los autores,

LOS FIAMBRES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS FIAMBRES

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

RICARDO J. CATARINEU Y PEDRO SABAU

Estrenado en el TEATRO LARA, de Madrid, la noche del 7 de
Diciembre de 1897



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



A Don Francisco Flores García

Sinesio Delgado nos había apadrinado siempre en la prensa literaria, con generosidad inolvidable, y nos ha hecho recientemente el nuevo favor de ponernos en relación con usted.

En el teatro hemos tenido á usted por protector y por primer maestro. Esta obrilla le debe mil atenciones, y le suplicamos que nos permita dedicársela y que se digne ser intérprete, con los notables artistas que la representaron, de nuestra admiración y de nuestro reconocimiento.

Ricardo T. Catarineu

Pedro Sabau

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA BÁRBARA.....	SRA. VALVERDE.
SOFÍA.....	PINO.
SALOMÉ.....	GARCÍA DE PINEDO.
DONCELLA.....	SRTA. PERATONER.
EL MARQUÉS.....	SR. RUIZ DE ARANA.
ARTURO.....	SANTIAGO.
PEPE GUERRA.....	RAMÍREZ.
DON DIMAS.....	LARRA.
CRIADO.....	OZA.

La acción en Madrid. — Época actual

Las indicaciones del lado del actor

Este juguete cómico está remotamente inspirado en el pensamiento de una obra extranjera.

ACTO UNICO

La escena representa un jardín. A la derecha, en segundo término, entrada á la estufa, que tendrá puerta vidriera con cerradura y llave. A la izquierda, en segundo término, también, pabellón saliente que forme esquinazo, con reja de hierro y encima balcón practicable. Frente al público, puerta de entrada al pabellón con escalinata y barandilla de piedra. A la izquierda, en primer término, una mesa elegantemente servida. Arboles, macetas, sillas de jardín, aparato de luz eléctrica, etc. Todo acusando riqueza y elegancia. Al levantarse el telón estarán sentados á la mesa, cenando, los personajes que se marca en la escena primera. La mesa la servirán un criado de frac y la doncella.

ESCENA PRIMERA

SOFÍA, ARTURO, PEPE GUERRA, DONCELLA y CRIADO

- SOFÍA (A Pepe Guerra.) Se va usted á quedar con hambre... Tome usted un *sandwich*.
- ART. Sí, hijo. Otras veces se podía comer en esta casa .. ahora... ¡ya lo ves! ¡Ni pan tenemos! ¡La miseria! ¡La horrible miseria!
- PEPE Este *foié-gras* es muy rico.
- SOFÍA Y gracias á mamá...
- ART. ¡Tu madre! ¡No nombres al tirano! Oye; ¿quién come hoy con tu madre?
- SOFÍA Creo que Salomé.
- PEPE (Comiendo.) ¡Esa... se pega de un modol...
- ART. Sí... la verdad es que abusa...
- PEPE (Aparte á Arturo.) ¡Hola, hola!... ¿Ahora dices que abusa? Pues antes...)

- ART. (Disimulando.) ¡Ejém... ejém!...
- SOFÍA Mamá la quiere mucho.
- ART. ¡Mamá! ¿Pero te has propuesto amargarme la comida?...
- SOFÍA ¡Arturo!
- ART. ¡No; no callo!
- PEPE (Con la boca llena.) Por mí, pueden ustedes hablar lo que quieran... soy de confianza... Mira... ayer, como todos los miércoles, comí en casa de López... ¡Se tiraron los platos á la cabeza! ¡Ya se sabe... los de López, los miércoles! Los viernes los dedico á Arenales todo el año, excepto en el mes de Marzo, que como en casa de Ibrahim, el famoso banquero.
- SOFÍA ¿Ese judío?
- PEPE Sí... ese judío que come de carne... ¡Algo bueno habían de hacer los judíos!... El martes estuve en casa de Sandoval...
- SOFÍA ¿El martes?... ¡Si comieron aquí!...
- PEPE Sí, ya lo sé... Pero llegué á la hora, no estaban, y pedí la comida... Preferí que me dejaran sólo, porque en aquella casa no se puede comer con la suegra.
- ART. ¡También allí la padecen! ¡La suegra! ¡El único sér que no creó Dios!... Creó al hombre, á la mujer, á los animales... pero ¿á que no creó á las suegras?
- SOFÍA ¡Por Dios!
- ART. Sí, hija; sí... Tu madre nos mata de hambre... Hemos tenido que despedir á la cocinera... porque no hacía falta. ¡No hay nada que hacer! Y nuestra cariñosa mamá nos envía pastas, dulces, fiambres, helados, vinos... todo, todo... menos cocido. Y tú no sabes con qué gusto comería yo ahora un platito de cocido!
- PEPE Y yo... y yo... Pero, ¿no os pasa tu suegra una pensión?
- SOFÍA Sí; veinte mil pesetas...
- ART. ¡Una miseria! ¿Qué es eso para una mujer que tiene cincuenta mil duros de renta?
- PEPE ¿Cincuenta mil duros?... ¡Dulce!

- SOFÍA Tome usted... (Dándole un platito con dulce.) Estoy viendo que se queda usted con gana.
- PEPE (Aparte.) (Con gana... con gana... ¡Esta mujer me saca de quicio!) (Alto.) ¿No hay helado?
- SOFÍA Sí; sí.. (Al criado.) Traiga usted la bomba helada... (Vase el Criado por el pabellón.)
- ART. Ya en otra ocasión adquirimos deudas por una friolera... por seis mil duros...
- PEPE ¡Una friolera!
- SOFÍA Y mamá lo pagó todo.
- ART. Sí; pero juró que no volvería á salvarnos si reincidíamos, y... ¡hemos reincidido! Yo me conformé al casarnos con la pensión que nos asignó... No pedí dote... Me casé por amor exclusivamente... Pero una casa es un renglón interminable... sólo comer cuesta un dineral.
- PEPE Sí; comer... debe costar mucho.
- SOFÍA En fin; lo cierto es que debemos más de cuarenta mil pesetas y no sabemos cómo las vamos á pagar, porque tenemos... Oye, Arturo, ¿cuánto tenemos?
- ART. (Sacando una moneda.) ¡Un duro! ¡Ni un céntimo más!
- SOFÍA Ya ve usted... un duro... ¡Entre los dos!
- PEPE ¡Entre los tres, señora; entre los tres...! ¿Pero, hombre, no puedes pedir prestado sobre la administración de los bienes?
- ART. ¡Toma! ¡Pues si tuviéramos la administración!
- SOFÍA Estoy segura de que mamá solo nos está haciendo padecer unos días para que escarmentemos...
- ART. ¡Cá, mujer!... No conoces el corazón de las suegras... Son la causa de todas las desgracias sociales; de todo lo malo, de todo lo perjudicial; son causa principalísima de que haya miseria y hasta de que haya anarquistas, porque sin miseria no habría anarquistas...
- CRIADO (Saliendo con el helado.) ¡La bomba!

ESCENA II

DICHOS, el MARQUES, DON DIMAS por el tercer término derecha

MARQ. (saliendo) Pase usted, don Dimas.

DIMAS No... Usted primero, señor Marqués... ¡Antes la aristocracia!

MARQ. No... no... Está usted en su casa... Así como así, se está usted quedando con el dinero de todos...

DIMAS ¡Hola, amigo Guerra! He estado buscán-dole...

ART. Adelante, señores. (Levantándose. Don Dimas se acerca á Guerra, se sienta á su lado y le habla en voz baja.)

SOFÍA (Al Marqués.) Querido papá... Llega usted á tiempo de tomar una copa de Champagne. (sirviéndole.)

MARQ. Así se pueden tener nueras... Lo dicho, hijo mío... ¡No te la mereces! Es decir... no nos la merecemos.

PEPE Tiene usted razón, *Povedita*... (Recalcando.)

MARQ. (Aparte.) ¡Povedita! (A Arturo.) ¡Ya tenéis aquí á este mono!

DIMAS (sirviéndose una copa de Champagne.) ¡A la salud de ustedes! (Bebe.)

PEPE Siento no poder desearle lo mismo.

DIMAS ¡Este Pepe Guerra!

SOFÍA ¡Pobre don Dimas! ¡Todos contra usted!

DIMAS Bien sabe Dios que yo solo deseo prestar á ustedes mis servicios...

PEPE ¡Al 200 por 100! ¿Verdad, *Povedita*?

MARQ. (¡Povedita!) (A Arturo.) Mira, hijo mío... He encargado el album. Ya que no haya dine-ro, al menos la estirpe no pueden quitárnos-la. El dinero se adquiere... (Mirando á don Di-mas.) Lo hace cualquier saltimbanqui sin en-trañas... Mira, mira, Sofía... (Abriendo el ál-bum.) Los retratós de nuestros antepasados... ¡La sangre de los Poveda! ¿Ves este caballe-ro? ¡Es don Lope!

SOFÍA ¿Este señor tan gordo?

- MARQ. ¿Cómo gordo? Toda esa gordura... ¡es nobleza! Mira... el primer Poveda... Mire usted, Pepe Guerra; el primer Poveda... Del siglo IX.
- PEPE Muy parecido... ¡Está hablando!
- MARQ. Sí, señor... ¡Hablando latín!
- DIMAS (Acercándose con timidez.) ¿Está don Benito?
- MARQ. ¡Ahí lo tiene usted! Don Benito de Poveda y Sandoval de Rojas y Fuenmayor... y otra porción de cosas... Vigésimo cuarto Marqués de Casa-Poveda... ¡Si resucitara ..!
- DIMAS Me pagaría aquel piquillo que se me llevó.
- PEPE Pero, hombre; usted tiene la manía de haber adelantado dinero á todo el mundo! Siguiendo ese sistema también habrá usted prestado dinero á este caballero... (Señalando en el album.)
- DIMAS (Mirando.) No... á ese fué mi padre.
- PEPE Bien, sí... Pero ha adelantado usted dinero á todos...
- DIMAS Sin embargo, á usted...
- PEPE Adelante... adelante!
- DONC. (saliendo del hotel.) Dice la señora que si quieren ustedes tomar el té.
- PEPE Sí, sí, lo tomaremos.
- DIMAS (A la Doncella.) Puede usted decir á la señora que estoy aquí. (Pepe Guerra se acerca á Sofia. Quedan en primer término Arturo, don Dimas y el Marqués.)
- DIMAS (A Arturo.) (¿Si quisiera usted oirme?)
- ART. (A don Dimas.) (Ahora, cuando se vayan...)
- MARQ. (A don Dimas.) (No diga usted á mi hijo lo de la hipoteca.)
- ART. (A don Dimas.) (No diga usted á mi padre lo del pagaré.)
- MARQ. (A Arturo.) (Oye, hijo mío... ¿Tienes dos pesetas sueltas?)
- ART. (¡Hombre! ¡No faltaba más! ¡Toma un duro.) (Pepe Guerra ofrece el brazo á Sofia. Al dirigirse al pabellón, la doncella prende un clavel en el ojal de Pepe.)
- PEPE (Haciendo ademán de sacar dinero.) ¡Te debo diez reales! (Vanse Sofia y Pepe por el pabellón.)

- MARQ. (A la doncella, que le coloca otro clavel en el ojal de la levita.) Toma, hija mía.
- CRÍADA (¡Un duro!)
- MARQ. (¡Todos los Poveda han sido lo mismo!) (Van-se por la escalinata.)

ESCENA III

DON DIMAS y ARTURO. Durante esta escena los criados quitan la mesa llevándose todo por el pabellón

- DIMAS Tengo que decir á usted algo de interés. El plazo venció hace un año, y...
- ART. No siga usted... lo adiyino... Ha vendido usted el pagaré á mi suegra... (Pausa.) Resulta que he cometido un delito...
- DIMAS ¡Oh! Se juzga usted con mucha dureza. Se trataba de algunos duros. Su señora madre política estaba fuera de casa... firmó usted por ella, y... se gastó el dinero... No es de presumir que haya de comprometerle por esa pequeñez... Buena prueba es que me ha comprado el documento...
- ART. ¡Una señora que tiene 50.000 duros de renta!
- DIMAS Con permiso de usted... ya no son más que 47.777... (Leyendo en una cartera.)
- ART. ¡Sí... y diez céntimos!
- DIMAS Aun tenemos que tratar de otra cosa... Aquellos recibitos de hace cuatro años... Los negocios son los negocios, don Arturo... ¿Hace mucho tiempo que no ha venido por aquí doña Salomé?
- ART. Precisamente hoy come con mi suegra. Ya sabe usted lo amiga que es de doña Bárbara... ¡Clarol! ¡La habla mal de mí...
- DIMAS ¡Pobre doña Salomé! ¡Como tuvo esperanzas de casarse con usted!
- ART. Sí... y yo hubiera caído... ¡Bien se ha vendido! ¡Hace cuatro años, sin devolverme mis cartas! Se casó ella, me casé yo, se murió su esposo...

- DIMAS ¡Y las cartas sin restituirl...
 ART. ¡Ah! Pero hoy ha prometido formalmente traérmelas... (Oyense voces, dentro, de Salomé, y frases de despedida.) ¡Aquí está!
- DIMAS Si estorbo...
 ART. No... quédese usted.

ESCENA IV

DICHOS y SALOMÉ por el pabellón

- SAL. (Saliendo y á Arturo.) Suponía que estarías solo...
- ART. Solo estoy, ya lo ves.
- DIMAS (¡Muchas gracias!)
- SAL. (Dándole un paquete de cartas.) Aquí tienes las cartas.
- ART. No sabes cuánto te agradezco...
- SAL. Y hemos concluido para siempre. ¡Señor don Dimas!
- DIMAS Tengo que ir á ver á usted un día de estos... Aquella señora pensionista que me recomendó, es mala persona, ¡no pagal!
- SAL. ¿No paga? ¡Hombre! ¡Pues me parece muy bien!
- DIMAS A mí no.
- SAL. Don Dimas... Arturo. .
- ART. (Ceremoniosamente.) Salomé... (Vase Salomé por la derecha tercer término)

ESCENA V

ARTURO y DON DIMAS

- ART. Diga usted, don Dimas, ¿cuánto me costaron los regalos de Salomé?
- DIMAS (Leyendo en una cartera.) Pesetas, 2.425.
- ART. Mire usted, mire usted alguna de las cartas que me devuelve. (Leyendo para sí.) ¡Con qué entusiasmo la escribía yo!... (Lee alto.) «¡Viví!...» La llamaba Viví. «¡Viví de mi alma! Esta noche en el Real nos veremos... y seré

- feliz á tu lado. Recibe un millón de besos en el lunarcito de la muñeca derecha.» ¡Qué tiempos aquellos! En fin... estos son mejores, con trampas y todo... Sofia es un ángel... ¡Por Dios, don Dimas!... ¡Sálvenos usted! Necesitamos once mil duros... ¿Puede usted adelantárnoslos?
- DIMAS Con permiso de usted, los negocios...
ART. Piense usted que no puedo vivir sin Sofia, que este cielo amenaza nublar-se, que esta primavera se va, que mi suegra... (Viendo venir á doña Bárbara.) ¡Uf, mi suegra! ¡No quiero ver á ese demonio! Si pregunta por mí diga usted que me he muerto...
- DIMAS Pero...
ART. ¡Que me he muerto! De todas maneras me va á matar. (Vase por segundo término derecha.)

ESCENA VI

DON DIMAS y DOÑA BÁRBARA por el pabellón

- BARB. (Saliendo.) ¿Y mi yerno?
DIMAS Se ha muerto.
BÁRB. ¿Cómo?
DIMAS No... Digo que hombre sin dinero, hombre muerto... Aquí traigo... (Sacando unos pagarés.)
BÁRB. Ahora tenemos algo más importante... Se trata de mi yerno, de mi hija, de mi familia...
DIMAS Señora; usted no tiene más familia que estos números.
BÁRB. Está bien... Si usted se empeña, pasaremos revista á mis parientes... (Resignándose. Se sienta.)
DIMAS Aquí están. Marqués de Poveda. ¡Muy noble, pero no paga! Anda diciendo que la cifra de su escudo es muy importante... ¡Y tan importantel... ¡17 426! Al 65 por 100... Se le prestó en buenas condiciones...
BÁRB. No le parecerá á él lo mismo...
DIMAS Su yerno de usted. ¡Otro Poveda! ¡Doble

- que el padre! ¡La ley del progreso! ¡Ay, los Povedal! ¡La sangre de los Povedal!
- BÁRB. Sí... nos está desangrando... Cuidado, que yo tengo buen carácter, pero á mi yerno le estrangularía.
- DIMAS Pues mire usted, si pagara no es mal muchacho.
- BÁRB. No, ¡qué ha de ser!... Adora á mi hija. Sus trampas son por agasajarla y lucirla...
- DIMAS Y menos mal, que no han dado en malas manos. Supóngase que hubieran caído en las redes de un usurero sin entrañas... Porque ellos no saben que el dinero que yo presto al 65 por 100, es de usted.
- BÁRB. Naturalmente. Y que ese 65 por 100 me lo estoy pagando á mí misma. Descontando el 61, que se queda en manos de usted...
- DIMAS Señora... son mis pequeñísimos honorarios... (Pausa. Cruza el criado desde el pabellón á la estufa con un perro muy grande, al cual encierra en ésta, dejando puesta la llave en la puerta vidriera; después vuelve al pabellón. El perro, al cruzar, gruñe al usurero.)
- BÁRB. Ya, ya lo veo.
- DIMAS (Asustándose del perro.) ¡Caracoles! ¡Pero señor!... ¿por qué me tendrá mala voluntad este animalito?... Si pudiéramos encontrar algún lío, algún trapicheo...
- BÁRB. ¡Cál! ¡Imposible! Arturo adora á mi hija.
- DIMAS De todos modos, una separación se consigue fácilmente.
- BÁRB. ¡Ay, ojalá! ¡Tener á mi hija á mi lado... separarla de ese manirroto! ¡Mire usted, entonces... daría yo la administración á mi hija!... Porque ella es ordenada... es formal...
- DIMAS ¡Ah! Bueno. ¿Y yo seguiría colocando el capital, por supuesto?
- BÁRB. Y yo no sé qué va á ser de esos muchachos. No tienen crédito... Estos días les estoy manteniendo á fuerza de fiambres... ¡Quiero que escarmienten!
- DIMAS Es inútil.
- BÁRB. Yo me quejo al padre de Arturo, y el buen

señor me da la razón; pero se entusiasma con las calaveradas del chico, y cada vez que le cuento un nuevo despilfarro se encoge de hombros y dice: «¡Eso es la sangre... la sangre de los Poveda!»

DIMAS Sí, señora... Eso es la sangre. La conozco. no pagan á nadie. Lo mismo decía mi abuelo á mi padre... Lo mismo me dijo mi padre á mí...

BÁRB. Lo mismo dirá usted á su hijo, y así sucesivamente.

ESCENA VII

DICHOS y SOFÍA, por el pabellón

SOFÍA Pero, mamá... que el té está servido y esperan por tí.

BÁRB. Voy, voy ahora.

SOFÍA Están impacientes. Pepe Guerra se ha comido ya un kilo de pastas.

DIMAS Lo creo.

BÁRB. ¿Viene usted, don Dimas?

DIMAS Ahora mismo. Necesito hablar á don Arturo.

SOFÍA Yo también voy ahora, mamá... Anda, anda, que están solos.

BÁRB. Voy... voy... (Vase por el pabellón.)

ESCENA VIII

DON DIMAS, SOFÍA; luego, ARTURO

SOFÍA Arturo, Arturo. ¿Pero no estaba con usted?
DIMAS Sí; pero cuando llegó su mamá de usted, se marchó.

SOFÍA ¿Dónde estará? ¡Arturo! (Llamando.)

ART. (Saltando por la derecha.) ¡Qué! ¡Qué! ¿Se fué tu madre?

- SOFÍA ¡Pero, hijo, por Dios, no seas así!...
- ART. (A don Dimas.) ¿Puede usted darme esa cantidad?
- DIMAS (Con gravedad.) ¡Puedo!
- SOFÍA (Frotándose las manos.) ¡Puede!
- ART. (Idem.) ¡Puedel
- DIMAS Pero, con una condición...
- ART. Todas las que usted quiera.
- DIMAS ¿Es que...
- ART. Nada, hombre; lo firmo todo. Todas las condiciones son buenas.
- DIMAS Escuchen ustedes. (Se acercan a él.) Con una condición...
- SOFÍA Veamos cuál.
- DIMAS (Con misterio.) Sepárense ustedes. (Arturo y Sofía se separan de él.)
- ART. Ya estamos.
- DIMAS No digo eso. Acérquense ustedes. (Se acercan.) Con la condición de que se separen ustedes. (Sofía y Arturo se separan otra vez.)
- SOFÍA Pero, ¿en qué quedamos?
- DIMAS Quedamos en que, para que haya dinero, es menester que se divorcien ustedes.
- ART. (Asombrado.) ¿Qué dice usted?
- DIMAS Digo, que no puedo prestar dinero sin una garantía. Manera de que haya una garantía: que su señora de usted administre sus bienes. Manera de que administre sus bienes: que (Cogiéndolos, para que no se separen.) se separe de usted... Manera de separarse...: ¡el divorciol
- SOFÍA Son muy malas maneras.
- DIMAS ¿De manera?...
- SOFÍA ¡Que nó puede ser!
- DIMAS (Haciendo ademán de soltar dinero.) De manera... ¡que no puede ser!
- ART. (Después de pensar un momento.) Bueno; ¿y si nos separamos?
- SOFÍA ¡Es que no nos separamos!
- ART. ¡Claro que no nos separamos! Pero es que podíamos fingir que nos separábamos.
- DIMAS Esa es la cuestión.
- SOFÍA Pero eso es muy serio... ¡Yo no quiero!

- DIMAS (Indignado.) ¡Justo! Y al pobre don Dimas, á quien lo deberán ustedes todo..., ¡que le parta un rayo!
- ART. (Preocupado.) Pero, un motivo de divorcio...
- SOFÍA (Rectificando.) De separación amistosa.
- ART. Bueno, es igual.
- DIMAS No puede haber más que un motivo serio.
- ART. ¿Cuál?
- SOFÍA Eso... ¿Cuál?
- DIMAS ¡El adulterio!
- SOFÍA }
ART. } ¡No!
- DIMAS El adulterio de la mujer.
- ART. ¡Nunca!
- DIMAS O del marido.
- SOFÍA ¡Menos!
- DIMAS Con escándalo público ó menosprecio de la mujer...
- SOFÍA ¡Menos todavía!
- DIMAS Puede que doña Bárbara no exija el escándalo... ni el menosprecio.
- ART. Y en ese caso...
- SOFÍA Vaya, que no... ¡que no quiero!
- ART. ¡No seas tonta!... Una mujer cualquiera.
- SOFÍA ¡Ninguna!
- DIMAS (Como si se le hubiera ocurrido una gran idea.) ¿Y una carta?
- SOFÍA No siendo verdad...
- ART. ¡Cómo iba á ser verdad!
- DIMAS Pues nada..., que don Arturo la escriba ahora mismo... (A Sofía.) Usted finge que la sorprende. Vienen doña Bárbara y el Marqués... El marido que suplica..., la mujer que... Gritos..., lloros...
- SOFÍA ¡Corre de mi cuenta!
- ART. Pues ahora mismo. (Vase por el pabellón, saliendo en seguida con recado de escribir y papel.)
- SOFÍA (Aparte á don Dimas.) ¡Júreme usted que Arturo nada sabía!...
- DIMAS Señora..., yo... (A Arturo, que sale.) Que sea significativa...
- ART. Pierda usted cuidado... (Con petulancia) Verá usted, verá usted qué elocuencia...

- SOFÍA ¡Valiente pícaro!
 DIMAS (A Sofía.) Ya ve usted cómo no era cosa de asustarse tanto...
- ART. (Aparte.) (Pues, señor, que no se me ocurre nada que decir. (Sin escribir, y pensando.) A un ideal...; ¡yo no he tenido nunca ningún ideal!)
- SOFÍA (A Arturo.) ¿Qué tal sale eso?
 DIMAS (Maliciosamente.) ¿Será atrevidilla?
 SOFÍA ¡Don Dimas!
 ART. ¡Magnífica!
 DIMAS Algún detalle muy expresivo..., ¡es necesario!...
- ART. (Aparte.) (¿Conque expresivo? ¡Ah! Aquí del lunarcito de la muñeca derecha... ¡Que Salomé me lo perdone!) (Saca la carta de Salomé que leyó antes y finge que acaba de escribirla.) ¡Ya está!
- SOFÍA (Con curiosidad.) ¿A ver..., á ver? (Coge la carta, y lee.) «Viví de mi alma.»—¿Viví? (A Arturo.) Oye; júrame que no has llamado Viví á ninguna mujer.
- DIMAS (Aparte.) (¡Viví!... ¡A que nos compromete más este chico!)
- SOFÍA (Leyendo.) Viví..., Viví...
 ART. (Impaciente.) Sí, Viví, ¿qué? ¡Cualquiera diría que es verdad!
- SOFÍA (Leyendo.) «Viví de mi alma... Esta noche en el Real nos veremos, y seré feliz á tu lado.»—Pero... ¡si está cerrado el Real!
- ART. (Es verdad...; no había caído...)
 DIMAS Lo mismo es.
- ART. He puesto el Real, como podía haber puesto Lara, el Español...
- DIMAS Sí... ó la Plaza de Toros...
- SOFÍA (Leyendo.) «Recibe un millón de besos...»—
 ¡Qué atrocidad!
 DIMAS ¡Mes y medio besando!
- SOFÍA (Leyendo.) «En el lunarcito de la muñeca derecha...»—Mira, yo quitaría esto del lunarcito...
- ART. ¡Es el detalle!
 DIMAS Justo... el detalle... (Aparte á Arturo.) (Me dan ganas de detallárselo todo...)

- SOFÍA** ¡Alguien viene!
DIMAS Aquí sobra uno... (A sofía.) Ya sabe usted, gritos, amenazas...
SOFÍA Descuide usted, descuide usted.
ART. (A sofía.) Dame un abrazo antes.
DIMAS ¡Hombre! Aguarden ustedes á que me vaya.
SOFÍA No, usted no se vaya... (A Arturo.) ¡Estate quieto! ¿Me quieres de veras?
ART. Otro..., nada más que otro.
DIMAS (Desde el pabellón.) ¡Que vienen!
ART. (A sofía.) Anda..., insúltame.
SOFÍA ¿Me quieres mucho?
ART. Mujer, si te digo que me insultes...
DIMAS (Fingiendo separarlos.) ¡Paz, señores, paz! Si no ha sido nada... (A sofía.) (Llore usted..., llore usted...)
SOFÍA (Haciendo esfuerzos.) (¡Si no puedo!)
DIMAS (A sofía.) (¡Esa cabeza en las manos!)
ART. (Once mil, ¿eh?) (A don Dimas.)
DIMAS (A sofía.) Arrugue usted esa carta. (Alto.) ¡Por Dios! (Aparecen por el pabellón doña Bárbara, Pepe Guerra y el Marqués.)
SOFÍA (A Arturo, fingiendo estar furiosa.) Sí, señor... ¡Es usted... un miserable! ¡El último de los miserables!

ESCENA IX

DICHOS, DOÑA BÁRBARA, PEPE GUERRA y el MARQUÉS, que salen del pabellón.

- BÁR.** Pero, ¿qué es esto?
SOFÍA (Lloriqueando.) Sí, señor, un miserable... el último de los miserables.
MARQ. Pero, ¿qué ha pasado?
PEPE (Aparte y palmoteando.) ¡Como los de López! ¡Como los de López!...
SOFÍA (A Arturo.) ¡Un miserable! El último de los miserables...
DIMAS (A Sofía, aparte.) (Señora, llámele usted otra cosa.)
ART. Si no ha sido nada... si...

- SOFÍA Sí, sí ha sido.
- BÁR. Pero ¿me queréis decir?...
- ART. ¡Sofía, por Dios! Por los once mil du... digo, por las once mil Vírgenes...
- DIMAS (Este no ve más que los duros.)
- SOFÍA Engañarme de esa manera...
- DIMAS (A sofía.) (Llore usted... llore usted...)
- MARQ. Pero queréis explicarme...
- SOFÍA Su hijo de usted es un canalla.
- MARQ. Sofía... ¡Es un Poveda!
- SOFÍA Bueno: lo mismo da. Lea usted. (Le da la carta.)
- MARQ. Veamos.
- PEPE (¡Qué ocasión! ¡A mí que me gusta tanto esta Sofía!)
- BÁR. ¡Pero será posible!...
- SOFÍA Sí, mamá, sí. ¡Me engañaba!
- BÁR. ¿Qué dice usted de esto, señor Marqués?...
- MARQ. (Con mucha gravedad.) ¡Señora... lo mismo hizo don Lopel!
- ART. (A sofía.) ¿Ves? Y le perdonaron.
- MARQ. No le perdonaron. ¡A un Poveda no le perdonan nuncal...
- PEPE (Voy á decirlo por todo Madrid.)
- BÁR. ¡Cómo ha de ser, hija mía! Ya se arreglará.
- SOFÍA ¡No, mamá; no tiene arreglo! ¡Yo quiero separarme! ¡Yo quiero separarme! (Aumentando los lloriqueos.)
- PEPE Sí, sí; la separación. (Esto marcha.)
- ART. (Pausa.) Bueno; pues la separación. (Fingiéndose tomar una resolución)
- BÁR. (A Arturo.) ¡Sólo faltaba que chillase usted ahora!
- ART. (Con ira.) ¡Señora!
- BÁR. Y supongo que renunciará usted á los bienes de su esposa.
- MARQ. (Indignado.) ¿Que renunciará? ¡Ahora mismo! ¡Los Poveda renuncian siempre!
- BÁR. No, no corre prisa... pero renunciará.
- MARQ. (Más indignado.) Ahora mismo voy al Notario. Esta noche firmará mi hijo la escritura de renuncia.
- PEPE Sí, sí; yo le acompaño.

- BÁR. Y yo también.
- DIMAS (A Bárbara.) No hay necesidad. Cuando esté extendida la escritura, yo iré á recogerla... Ahora retírese usted con Sofía y procure tranquilizarla.
- BÁR. Sí, sí. Tiene usted razón.
- SOFÍA (A Arturo, fingiendo indignación.) ¡Adiós, mal caballero!
- ART. (Con emoción.) ¡Sofía!
- SOFÍA (idem.) ¡Hasta la eternidad! ¡Es usted un miserable! ¡El último de los miserables!
- DIMAS (Y dale.)
- BÁR. Vamos, hija mía, vamos. (A Arturo) ¡Hasta nunca!
- ART. (A Bárbara.) No ver á usted más. ¡Qué felicidad!
- BÁR. (A Arturo.) ¡Uf! (vase hacia el pabellón llevándose á Sofía.)
- PEPE (Dirigiéndose al Marqués.) ¡Vamos, *Povedita!*
- MARQ. (Furioso.) ¿Povedita? Como me vuelva usted á llamar Povedita le tiro á usted al estanque, mequetrefe! Voy á ver al notario. (vase por la derecha.)
- PEPE (Voy á quedarme solo con don Dimas, ¡y antes la muerte!) (A don Dimas) Vuelvo.
- DIMAS ¡Eh! Don Pepito. Ese vencimiento...
- PEPE Vuelvo, vuelvo. (vase por la derecha.)
- DIMAS No; pues tú no te escapas. (A Arturo.) Esto va bien, don Arturo...
- ART. Bueno, pero ¿el dinero?...
- DIMAS Todo se andará. (Corriendo hacia el foro derecha.) ¡Guerra, amigo don Pepito!... (vase por la derecha.)

ESCENA X

ARTURO, luego SOFIA, más tarde el MARQUÉS

- ART. Pues señor... Hubiera jurado que era imposible engañar á mi suegra. Y, sin embargo, me parece que por fin esos once mil duros... se los arranco. Que van á ser once mil peda-

bitos del alma. (Pausa.) Y yo necesito ver á Sofía, aunque sea de tarde en tarde... cada tres ó cuatro horas... Lo de la carta ha salido bien. ¡Si Sofía lo supiera! Se moría de pena. ¿Y si Salomé lo supiera? Entonces me moría yo... Y la verdad es que mi mujer está muy guapa. No, si yo siempre he tenido buen gusto. Y desde que nos hemos divorciado me gusta muchísimo más.

SOFÍA. (Al balcón del pabellón, que dará frente al público, y desde el cual no se verá la puerta de entrada al hotel.) ¡Es raro! Me parece que ahora le quiero más que antes... (Llamando.) ¡Arturo, Arturo!

ART. (Con alegría.) ¡Sofía!

SOFÍA. ¡Chist! ¡Más abajo! ¿Hay alguien?

ART. No. ¿Y tu madre?

SOFÍA. Está en sus habitaciones. (Lloriqueando.) Me ha dejado sola llorando mi dolor. No quiero ver á nadie. Soy muy desgraciada. Y tú el último... (se ríe.)

ART. Sí; ya lo he oído, (se ríe también.) el último de los miserables.

SOFÍA. ¡Pobre mamá, qué berrinche le has dado!

ART. (Con petulancia.) Alguna vez me había de tocar á mí... Acuérdate. ¡Cuatro días á fiambres! Porque tú siquiera entrabas á verla, y á veces te daba alguna cosilla caliente... ¡Pero yo, fiambres!... Y menos mal que ahora estamos en verano... Porque si nos hubiera cogido así el invierno... Tú no sabes en invierno qué fríos están los fiambres...

SOFÍA. Si mamá nos viera...

ART. Por mí no hay cuidado. Ya sabes *que no me puede ver*.

SOFÍA. Sin embargo, apaga la luz.

ART. Si pudiera entrar yo ahí. ¡Ay! (Suspirando.)

SOFÍA. Pero, ¿en qué piensas? Al lado de la puerta está la llave.

ART. (Con alegría.) ¿Dónde?

SOFÍA. La llave de la luz.

ART. (Con desaliento.) ¡Ah! Ya. (Apaga la luz y queda á oscuras la escena.) ¿Y qué dice de mí mi ex-suegra?

- SOFÍA
ART. Que eres un pillo y un granuja...
¡Bah! Como si no nos hubiéramos divorciado. Porque eso ya lo decía antes.
- SOFÍA
ART. La verdad es que debe de ser muy desagradable divorciarse de veras.
Te juro que si no fuera por esos miles, estaría arrepentido.
- SOFÍA
ART. ¡Ay! ¡Qué caro nos cuesta ese dinero!
Más caro le costará á tu madre... Y no hemos convenido la manera de vernos. Porque, ¿tú tendrás ganas de verme alguna vez? Sí... Alguna vez... (Ruborizándose.)
- SOFÍA
ART. Mira... Parecemos novios. De noche. Tú, en el balcón; yo en la calle. Pidiéndote la mano, tirándote besos... No se te ve bien... Anda, haz luz y enséñame esa carita.
No; que nos puede salir muy carito.
- SOFÍA
ART. Mira; ahora subiría yo, te estrecharía las manecitas... y volvería á bajar. (Con gran ternura.) ¿Me quieres ahora lo mismo que entonces?
(Apasionadamente.) Hombre, muchísimo más. (Vivamente.) ¿Más? No lo digas, porque subo. (Con zalamerías.) ¡A que no!
- SOFÍA
ART. ¿Que no? Lo dicho. Yo subo. (Empieza á gauder por la reja para subir al balcón.) Sea lo que Dios quiera.
- SOFÍA
ART. (Mirándole subir.) ¡Lo mismo que cuando éramos novios!... ¿Qué te pasa?
Que oigo pasos. ¡Silencio!
- MARQ. (Saliendo por la derecha y dirigiéndose al pabellón.)
Un pliego de papel de á peseta. ¡Y tener que pedir á esa señora una peseta!... Yo no le pido una peseta. La hago venir á casa del notario, y allí se la pedirán. (Entra en el hotel.)
- ART. (Baja de la reja y recorre el jardín; al llegar á la puerta de la estufa, oye al perro ladrar, y al convenirse de que no es más que el perro, vuelve á subir por la reja.) No es nadie. Es el... perro.
- SOFÍA
ART. ¿Eh? ¿Quién es?
Nada. Era el León. No vamos á ser tan desgracianos que todo nos salga mal. Yo esta vez tengo mucha confianza.

- SOFÍA Pero, ¿y mamá? (Mirando hacia dentro.) Oigo pasos.
- ART. ¡Adiós! ¡La Leonal! (Asustado.)
- SOFÍA (Asomándose nuevamente.) No, no es nadie.
- ART. Tu madre se habrá acostado. Nada, yo subo. (Subiendo.)
- SOFÍA Pero, ¿qué haces? ¿Qué quieres?
- ART. ¿Qué he de querer? ¡Besar *mi* dedito!
- SOFÍA ¿Y para eso necesitas subir?
- ART. No, mujer. Tu dedito, que es mío, porque me diste tu mano. Ya ves... no soy exigente. No pido más que un dedo.
- SOFÍA Estando divorciados, ya es bastante.
- ART. ¿A que te vuelves roñosa? (Subiendo.)
- SOFÍA ¡Quién sabe!
- ART. ¡Si es encantadora! (Sube de una vez.) ¡A tu lado se olvida uno de todo! (Cogiéndole las manos.)
- SOFÍA (Defendiéndose.) Pero, ¿qué haces?
- ART. ¡Ya lo ves! ¡Adorarte con toda mi alma! (Estrechándola en los brazos.)

ESCENA XI

DICHOS. DOÑA BÁRBARA y el MARQUÉS, aparecen en la puerta del pabellón. Al oír la conversación de Sofía y Arturo, se detienen para escuchar, procurando no hacer ruido

- SOFÍA (A Arturo con coquetería.) ¡Tonto!
- MARQ. ¡Eh!
- BÁRB. ¡Silencio!
- ART. ¡Qué cara va á poner tu madre, cuando después que cojamos el dinero, le digamos que esto del divorcio ha sido una broma!
- BÁRB. (Indignada al Marqués.) ¿Oye usted?
- MARQ. (Riéndose.) ¡Qué chicos! ¡Qué gracia tienen!
- SOFÍA Pues, ¿y tu padre? (Remedando la voz y los ademanes del Marqués.) Va á decir que: «Esto no lo ha hecho ningún Poveda.»
- MARQ. (Incomodado.) ¡Sólo falta que me tomen el pelo!
- ART. ¡Pero nos perdonarán!

- BÁRB. (Dando luz y avanzando hasta ellos.) ¡En seguida!
- MARQ. ¡Muy bien, hijos míos!
- SOFÍA ¡Ay!
- ARB. (Deslizándose por la reja hasta dar en el suelo.)
¡Adiós mi dinero!
- SOFÍA ¡Nos hemos lucido! (Consternada.)
- BÁRB. (Indignada.) Nada. Ya lo ha oído usted, señor Marqués.
- MARQ. ¡Ya; ya, señora!
- BÁRB. ¡Esto ha sido una burla infame!
- SOFÍA ¡Mamá!
- BÁRB. ¡Yo no soy tu mamá!
- ART. ¡Qué gusto! ¡Si fuera verdad eso!
- BÁRB. Señor Marqués; creo que debe usted ir inmediatamente al Notario.
- MARQ. Sí; sí, señora. Para que deshagan lo hecho.
- ART. Pero...
- MARQ. ¡Silencio!
- BÁRB. (A Sofía.) ¡Ya estás entrando! (Sofía cierra el balcón.) (A Arturo.) Señor yerno, es usted un mal caballero. (Vase por el pabellón)
- MARQ. ¡Otra vez al Notario! (Vase por la segunda derecha.)
- ART. ¡Vuelta á los fiambres! (Vase por la izquierda, por detrás del pabellón.)

ESCENA XII

PEPE GUERRA y SALOMÉ, que salen por el tercer término derecha.
Pepe Guerra, procurando fingir que toma precauciones para que no le vean

- PEPE Pasa; no hay nadie.
- SAL. (Con rabia.) ¿Y dices que la carta iba dirigida á Viví?
- PEPE Doy fe. Yo la he leído. La separación es un hecho.
- SAL. ¡Qué desgracia, Dios mío! ¡Me llevarán á los tribunales! ¡Y todo el mundo me llamará Viví! ¡Como si fuera una perrita!
- PEPE Mira; tú, lo que debes hacer es armarle un escándalo, ¡y gordo!

- SAL. ¡Por algo no quería yo devolverle las cartas!
PEPE ¡Si esto tenía que suceder! Arturo no es capaz de comprender á Sofia.
- SAL. Ni Sofia de comprender á Arturo.
PEPE ¡Qué desgraciados somos! ¡Yo, que la quería tanto! (Emocionándose poco á poco.)
- SAL. ¡Yo que le he querido tanto también!
PEPE Porque yo estoy enamorado como un bruto.
- SAL. Tú siempre lo mismo.
PEPE ¡Ya lo ves! ¡Si me hubiera casado con Sofia!...
- SAL. ¡Figúrate! Yo ahora estaría casada con Arturo.
PEPE ¡Mujer, ahora estarías viuda!
- SAL. ¿Por qué?
PEPE Porque en vez de morirse tu marido se hubiera muerto Arturo.
- SAL. ¡Y Arturo me prestaría consuelo!
PEPE Y á mí me prestaría... (Con acento lacrimoso.)
SAL. A tí te prestaría don Dimas.
PEPE (vivamente.) ¡No me hables de él! ¡Me está dando un día! ¡No me deja ni á sol ni á sombra! Es una mezcla de usurero y guardia civil. ¡Tengo ganas de jugarle una mala pasada!
- SAL. (Sin hacerle caso y sollozando.) Pero, ¿cuánto te adelantó?
PEPE (Fingiendo llorar también para hacerla burla.) ¡Seis pesetas el año 81! Que ya, con los intereses, deben de ser unas 2.500. En fin, voy á llamar á Arturo. (Aparte.) (Y á ver si hablo á Sofia.) (Alto.) ¡Si la hubieras visto!
- SAL. ¿A quién?
PEPE ¡A Sofia!... ¡Increpando á su marido, llamándole miserable y canalla y qué se yo cuantas cosas más! ¡Y que lo decía sintiéndolo! ¡Yo conozco á las mujeres!... Aquí está Arturo...
- SAL. (Con furia.) ¡Le araño!

ESCENA XIII

DICHOS y ARTURO que sale por la izquierda detrás del pabellón

- ART. (Contrariado.) Salomé. (Aparte á Pepe.) (No te vayas.)
 PEPE Hola, chico.
 SAL. (Aparte á Pepe.) (Déjanos solos.)
 PEPE ¡Si sabré yo lo que son estas cosas! El onceno no estoibar... Hasta luego. (Vase por el pabellón.)

ESCENA XIV

ARTURO y SALOMÉ

- SAL. (Con dureza) ¿Era para eso para lo que quería usted las cartas? ¿Para comprometerme?
 ART. (Aparte.) (¡Adiós! ¡Lo sabe todo!) Salomé...
 SAL. Sí, señor... Si quería usted reñir con su mujer pudo usted buscar otro pretexto.
 ART. Te aseguro...
 SÁL. ¡Me has puesto en ridículo!
 ART. (Aparte.) (Ya me tutea... ¡Esto es peor!)
 SAL. Me llevarán á los tribunales; tendré que sufrir una declaración y otra declaración.
 ART. ¡Dos declaraciones!
 SAL. Pero yo estoy dispuesta á que esto no quede así.
 ART. ¿Cómo?
 SAL. ¡Y armaré un escándalo, y gordol!
 ART. (Y es capaz.) ¡Por Dios, mujer! ¡No me comprometas!
 SAL. Ya sabía yo que acabaríais por separaros...
 ART. Pues sí, señor... Estamos separados. Mi padre y mi suegra no lo creen, pero así es... (Aparte.) (Yo necesito esos once mil, cuesten lo que cuesten.) (Alto.) Pues sí, señor, once mil.
 SAL. ¡Eh!
 ART. No, nada... La separación se impone... Mi

- mujer es buena, pero es... (¿Qué será?) Es...
es...
- SAL. A mí no me importa.
- ART. (¿Cómo la echaría yo de aquí?) (Alto.) ¿No
entras á ver á doña Bárbara?...
- SAL. Y á verlos á todos... para desenmascararte...
¿Qué pensarán de mí? Es preciso decirles...
- ART. ¡No... no digas nada!... Por la persona que
más hayas querido en el mundo...
- SAL. Por tí...
- ART. Bueno... por la segunda... pero vete.
- SAL. (Llorando.) ¡Echarme! ¡Despedirme!
- ART. Anda... no llores... ven... pobrecita... Sécate
esas lágrimas... ¡Preciosas!... ¡Viví!.. (Cogién-
dola de la mano para llevarla á la calle.)
- SAL. ¡Viví! ¡Qué vergüenza!

ESCENA XV

DICHOS, SOFÍA y PEPE GUERRA. Abre el balcón Pepe Guerra y se coloca delante de Sofía, procurando que ésta no vea á Salomé, que estará de espaldas al pabellón

- PEPE (Abriendo el balcón.) Convéznase usted.
- SOFÍA (Haciendo esfuerzos para ver quien es.) No se la ve.
- PEPE (Ocultándola) (Se dice el pecado, pero no el
pecador...)
- ART. (Besando la mano á Salomé.) ¡Viví de mi alma!
- SAL. ¡Atrevido! (Retirando la mano.)
- SOFÍA ¡Viví! ¿Qué ha sido eso?
- PEPE Juraría que un beso.
- SOFÍA (Indignada.) ¡En el lunarcito! (Gritando.) ¡Mise-
rable! (Lucha con Pepe Guerra y éste cierra el bal-
cón.)
- ART. ¡Mi mujer! (Consternado.) Por aquí... no... por
aquí... (Llevándola al tercer término derecha.) ¡Que
viene gente!... ¡Aquí en la estufa!... (Metién-
dola en la estufa y cerrando con llave.)
- SAL. Pero es que...
- ART. (Empujándola.) Anda... anda... (Cierra y se sienta
en una silla.)

ESCENA XVI

ARTURO, DON DIMAS, luego SOFÍA y PEPE GUERRA

- DIMAS (Saliendo precipitadamente por la derecha.) ¿Ha venido Pepe Guerra? ¡Ahora no se me escapal
- ART. (Desalentado.) ¡Ay, don Dimas!...
- DIMAS Sí, hombre sí... ¡Los once mil! Ya lo sé... No tenga usted cuidado. ¡Aquí está don Pepito, gracias á Dios!
- PEPE (Saliendo del pabellón conteniendo á Sofia.) ¡Pero... señora... le digo á usted que no! Serénese usted.
- SOFÍA ¡Déjeme usted en paz! (Corriendo hacia Arturo.) ¡Infamel! ¡Miserable!
- DIMAS (Asombrado.) Señora... ¡Si éste es de confianzal (Señalando á Guerra)
- SOFÍA (Llorando desconsolada.) ¡Déjeme usted! (A Arturo.) ¡Pillol! ¡Malol! ¿Era verdad? ¿Dónde está esa mujer?
- ART. ¡Por Dios!... Yo te juro...
- SOFÍA ¡Cállese usted!... ¡Es usted un cocodrilol
- PEPE (A don Dimas, que le estará hablando en voz baja.) Eso digo yo... ¡Es usted un cocodrilol
- ART. Pero Sofia... escúchame.
- SOFÍA No escucho nada... ¡Infamel!

ESCENA XVII

DICHOS, DOÑA BÁRBARA, luego el MARQUÉS

- BÁRB. (Saliendo por el pabellón.) ¿Pero todavía estamos en esas?
- ART. (¡Esto nos faltabal)
- BÁRB. (A don Dimas muy severa.) Tenía deseos de ver á usted, don Dimas...
- SOFÍA (Llorando.) ¡Ay! mamá... ¡Qué desgraciada soy!
- BÁRB. (Sin hacer caso.) Sí, ya lo sé...
- ART. (A Pepe.) ¡Por Dios! Toma esta llave, da la vuelta al jardín y saca á Salomé por la otra puerta de la estufa.)

- PEPE (A Arturo.) (Pero...)
- ART. (A Pepe aparte.) ¡Por favor! No me comprometas! Vase Pepe Guerra, procurando no ser visto, por la primera derecha.)
- BÁRB. ¿Creeis que á mí se me engaña así?
- SOFÍA (Llorando desconsolada. ¡No, mamá! ¡No te engañó!
- MARQ. (saliendo por la derecha, tercer término.) ¡Ea, ya está anulada la escritural!
- SOFÍA (Con rabia.) Pues ¡como si no!
- ART. Sofía, óyeme antes de juzgarme.
- SOFÍA (Con toda su alma.) ¡Es usted un miserable!... ¡El último de los miserables!...
- MARQ. ¡Ah! ¿Pero hay segunda representación?
- ART. ¡Por Dios, Sofía! Yo te explicaré...
- SOFÍA Sí, lo mismo que se lo explicabas á esa mujer! .
- BÁRB. (sorprendida.) ¿Eh? ¿Una mujer?...
- MARQ. (Con extrañeza.) Por lo visto han contratado otra actriz.
- SOFÍA (Al Marqués.) Vaya usted á casa del notario.
- MARQ. (Repantingándose en la silla.) Pero, hija mía, ¿Tú crees que yo he tenido veinticuatro marqueses en la familia para pasarme la vida yendo y viniendo á casa de un curial?
- DIMAS (A Arturo.) Pero, ¿se ha sabido?
- ART. (A que le mato.)
- SOFÍA (Con ira.) Sí señor, se ha sabido.
- BÁRB. (A don Dimas.) En ellos, pase. ¡Pero de usted!...
- DIMAS ¿Y Pepe Guerra? ¡Ah! ¿Pero se ha ido? No. Pues no se me escapa. ¡Me está dando un día! (Trata de irse.)
- BÁRB. No, don Dimas; tiene usted que oirme.
- DIMAS Señora, los negocios son los negocios... ¡Guerra, amigo Guerra!... (Vase por la derecha.)
- SOFÍA (Al Marqués, llorando.) ¡Yo, que le queria tanto!
- BÁRB. (Acariciándola.) Sí, monina, sí. ¡Y le sigues queriendo!
- SOFÍA ¡No, no! ¡Le odio! Es un miserable.
- BÁRB. (Incomodada.) Vamos, niña. ¡He dicho que basta!
- SOFÍA (Desesperadamente.) Que saque á esa mujer.
- BÁRB. ¿De dónde?

- SOFÍA De la estufa.
 MARQ. ¡Se estará achicharrando!
 SOFÍA (A Arturo, y con intención.) Y para que aprendas, mientras tú me eras infiel, Pepe Guerra venía á declarármeme.
 ART. (Con violencia.) ¡Eh! ¿Qué has dicho?
 SOFÍA Que venía á declarármeme. (Recalcando.)
 BÁRB. (Con desprecio.) Parece mentira.
 MARQ. (A Arturo con severidad.) ¡Que te prestes á esto!
 ¡Eso no lo ha hecho ningún Poveda!
 ART. ¡Cuando le cojal...

ESCENA XVIII

DICHOS, PEPE GUERRA por la derecha, muy contento

- PEPE (A Arturo, dándole la llave.) (Ten, ya puedes agradecermelo.)
 ART. (Coge la llave y le amenaza con ella.) Es usted un canalla...
 PEPE (Asustado) Arturito...
 ART. ¡Tomal (Le dá una bofetada.)
 BÁRB. (Con desdén al Marqués.) ¿Ve usted?
 PEPE (Fuera de sí.) ¡Por vial...
 MARQ. (A Pepe, indignado.) ¡Parece mentira que se preste usted á esos papeles!...
 SOFÍA (¡No es tan malo como yo creía!)
 PEPE (Al Marqués, llevándole la mano á su mejilla.) ¡Toque usted!
 BÁRB. ¡Bah!
 MARQ. (Aparte á Bárbara, y en tono de duda.) Señora: le advierto á usted que tiene la cara como un brasero.
 SOFÍA (A Arturo.) Trae la llave. (Coge la llave del invernadero, y va á abrir.)
 ART. (A Pepe.) Espero que sabrá usted lo que hace un hombre cuando le abofetean.
 PEPE (Aparte.) (¡Me pondré un pañito!) (Se oyen dentro de la estufa los ladridos del perro y voces de don Dimas.)
 SOFÍA ¡El León! (Arturo lucha con Sofía para quitarle la llave, cosa que no consigue.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON DIMAS, que sale de la estufa con el traje destrozado y quejándose.

- DIMAS (Fuera de sí.) ¡Ese Pepe Guerra, que me ha encerrado para escaparse!
- PEPE (Huyendo por la derecha.) ¡Uf! ¡Don Dimas!
- BÁR. (Con desprecio.) ¡También usted!
- DIMAS Ahora me las va á pagar todas juntas... (Vase siguiendo á Pepe Guerra y para escapar de doña Bárbara.)
- SOFÍA Pero, ¿y esa mujer?
- ART. Era don Dimas.
- SOFÍA ¡Qué pícaro!
- ART. (Arrodillándose.) ¡Anda, perdóname!
- SOFÍA Yo te arreglaré.
- MARQ. (Se arrodilla delante de doña Bárbara. ¡Señora..., no hay más remedio! Pague usted las deudas, y no lo harán más.
- BÁR. Es que, como reincidan..., ¡ni fiambres!
- SOFÍA (Abrazándola.) ¿De veras, mamá? ¡Qué buena eres!
- ART. (A doña Bárbara, con gravedad.) Señora... ¡no la creo á usted!
- BÁR. Pero conste que es por última vez, irremisiblemente... (Al público.) A no ser que ustedes nos aplaudieran, que entonces sería yo capaz de pagarlo todo.

TELON





PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.^a, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.^a, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.